

Un día de locos

HAY días en los que parece que todo te sale mal y las cosas se complican hasta el infinito, días en los que se diría que la mala suerte te acompaña en todo aquello que haces. Naturalmente, por muy bruja que sea, a Pamplinas también le pasa a veces.

En apariencia, era un día como cualquier otro. Sin embargo, al despertarse, la bruja Pamplinas se sintió extraña.

—¡Huy, qué rara me encuentro!
¡Qué cabeza más espesa tengo!
—dijo.

Nuestra bruja se sentía un tanto torpe e insegura. Estaba de mal humor sin saber por qué.



—¿Dónde estarán mis zapatillas?
No están en el sitio de siempre —se quejó al poner los pies en el frío suelo—. ¿No serán sonámbulas? ¿O es que se las han llevado los ratones?

—No, se han ido de excursión nocturna por el bosque —refunfuñó sarcástico el gato Milkifú a medio despertar—. Las tienes ahí, debajo de tu cama. Ponte las gafas, Pamplinas —añadió dándose la vuelta y haciéndose un ovillo para seguir durmiendo.

